

CREENCIAS Y ACTITUDES DE LOS CANARIOS HACIA LA VARIEDAD LINGÜÍSTICA CHILENA

MARTA SAMPER HERNÁNDEZ*
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN: En este artículo se estudian las creencias y actitudes de 108 hablantes canarios hacia la variedad lingüística chilena. La investigación se enmarca en la segunda fase del *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES XXI), con una estratificación uniforme de la muestra en las variables sexo, edad y nivel de estudios. Los resultados evidencian un escaso reconocimiento de la modalidad chilena, así como una tendencia a confundirla con la variedad propia. Los canarios muestran, además, una alta estima por el habla chilena tanto en la valoración directa de las voces como en la indirecta a través de las características de los hablantes, del país y de la cultura. Se constata, no obstante, un mayor aprecio por las cualidades relativas a las dimensiones humanas y afectivas, frente a las vinculadas con el estatus y el avance social. Las mujeres, los universitarios y los hablantes de la segunda generación exhiben unas valoraciones generalmente más altas de la variedad chilena.

PALABRAS CLAVE: actitudes lingüísticas, español de Chile, variedades del español, PRECAVES XXI, sociolingüística hispánica

BELIEFS AND ATTITUDES OF CANARIANS TOWARDS THE CHILEAN LINGUISTIC VARIETY

Abstract: This article examines the beliefs and attitudes of 108 Canarian speakers towards the Chilean linguistic variety. The research is framed in the second phase of the Project for the study of beliefs and attitudes towards Spanish varieties in the XXI century (PRECAVES XXI), with a uniform stratification of the sample in the variables gender, age and educational level. The results show a scarce recognition of the Chilean variety, as well as a tendency to confuse it with their own. The Canarians also show a high esteem for Chilean speech, both in the direct valuation of the voices and in the indirect valuation through the characteristics of the speakers, the country and the culture. There is, however, a greater valuation of qualities related to human and affective dimensions, as opposed to those linked to status and social advancement. Women, university educated people and second-generation speakers exhibit generally higher evaluations of the Chilean variety.

* Para correspondencia, dirigirse a Marta Samper Hernández (marta.samper@ulpgc.es).

Keywords: linguistic attitudes, Chilean Spanish, Spanish varieties, PRECAVES XXI, Hispanic Sociolinguistics

1. INTRODUCCIÓN¹

La presente investigación tiene como objetivo el análisis de las creencias y actitudes de una muestra sociolingüística de hablantes canarios hacia la variedad chilena. Se trata de un estudio que reviste un indudable interés, ya que, por un lado, toca un tema que no ha sido abordado con anterioridad –que sepamos– y, por otro lado, pone en relación dos variedades del español íntimamente relacionadas por sus características fónicas comunes (seseo, aspiración de la sibilante implosiva, pronunciación relajada de /x/, entre otras) y que, sin embargo, no han sido tradicionalmente tan vinculadas como lo ha sido, por ejemplo, la modalidad canaria con las hablas caribeñas (venezolana y cubana, fundamentalmente).

Como se ha apuntado, hasta ahora no contamos con trabajos que hayan contemplado, de manera monográfica, las creencias y actitudes de los canarios hacia la variedad lingüística chilena. Sí se han podido extraer, no obstante, algunas conclusiones parciales en este sentido en el estudio realizado por Hernández y Samper (2018) –y enmarcado, como el presente artículo, en el *Proyecto para el estudio de creencias y actitudes hacia variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES XXI)² – sobre las percepciones de 117 estudiantes canarios de filología hacia su propia modalidad y, de manera más general, hacia las diferentes variedades del español distinguidas por Moreno Fernández (2009). El análisis de las respuestas obtenidas en el citado trabajo permite extraer algunos datos de interés, que invitan a seguir profundizando en las actitudes de los canarios hacia una variedad tan lejana y a la vez tan cercana como la chilena (Hernández y Samper, 2018):

1. Los estudiantes canarios de filología confunden en gran medida las voces chilenas que escuchan con voces canarias; es decir, identifican la modalidad chilena con la propia. Esto ocurre en 29 ocasiones de las 61 en que se ha reconocido erróneamente como canarios a hablantes de otras procedencias, un dato superior al encontrado en el caso de emisores andaluces (25) o caribeños (6), cuyas modalidades han sido tradicionalmente relacionadas con la canaria. De la misma forma, prácticamente en el 80% (79,3%) de los casos los encuestados creen que estos emisores chilenos –que ellos suponen canarios– hablan ligeramente (13,8%), bastante (27,6%) o totalmente igual (37,9%) que ellos.
2. Aunque solo un 1,7% de los estudiantes canarios señala que en Chile es donde se habla mejor el español (frente al 17,7% que alude a la variedad propia en

¹ Este artículo forma parte del proyecto de I+D+i, convocatoria 2019, *Agenda 2050. El español de Sevilla y Las Palmas de Gran Canaria: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (VARES-AGENDA50), Ref. PID2019-104982GB-C54, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España y por la Agencia Estatal de Investigación (MCIN/AEI/10.13039/501100011033).

² Para más detalles acerca de este proyecto, véanse, especialmente, los diversos trabajos publicados por sus coordinadores (Cestero y Paredes, 2015a, 2015b, 2018, 2022).

esta primera pregunta abierta, de carácter general, que se formula antes de escuchar las grabaciones concretas), cuando se atiende a la valoración directa (cognitiva y afectiva) de las diferentes voces escuchadas se constata que las modalidades más apreciadas son la canaria –la propia, con una media de 4,08 sobre 6– y la chilena (3,99). Se trata de las dos únicas variedades que se sitúan en torno a los 4 puntos de promedio, y están seguidas ya a cierta distancia por la caribeña (3,84). En esta valoración directa, el castellano, que destaca como modelo de español en la primera pregunta de carácter general, es el que ocupa la última posición absoluta, con una media de 3,37.

Los resultados de esta aproximación tangencial a las creencias y actitudes de los canarios hacia la variedad chilena deben ser contrastados con una investigación más amplia y focalizada, como es la que aquí se presenta. Se parte en esta ocasión, además, ya no de estudiantes de filología, sino de una muestra seleccionada de acuerdo con unos criterios sociolingüísticos establecidos de manera común para todos los equipos que trabajan en el marco del citado PRECAVES XXI y alineados con los del *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (PRESEEA)³, con lo que se asegura la representatividad de todos los grupos sociales. Los 108 encuestados canarios se dividen, por tanto, de manera equitativa entre ambos sexos (54 hombres y 54 mujeres), los tres niveles de instrucción (36 por cada grupo) y las tres generaciones (36 en cada segmento) que se contemplan en ambos proyectos (Cestero y Paredes, 2022). Por razones de espacio, en esta ocasión no se atenderá a otras dos variables que se consideran habitualmente en los trabajos de PRECAVES XXI: la voz evaluada (de hombre / de mujer) y el tipo de discurso (oral / leído en voz alta). Sí se contemplarán, de manera contrastiva, algunos de los resultados obtenidos en el análisis de las creencias y actitudes de los mismos 108 informantes canarios hacia el español castellano (Hernández y Samper, 2022).

Las preguntas de investigación a las que pretendemos dar respuesta son las siguientes:

- a) ¿Qué lugar ocupa la variedad de habla chilena entre las variedades del español?
¿Se considera modelo de corrección?
- b) ¿En qué medida reconocen los canarios la variedad chilena –cultura, en este caso– cuando oyen sus voces representativas? En los casos de reconocimientos exactos, ¿qué grado de proximidad encuentran los canarios entre la modalidad chilena escuchada y su propia habla?
- c) ¿Cómo se valora la variedad chilena por parte de los canarios, tanto en términos directos como indirectos? ¿Se siguen patrones similares a los que se encontraron, partiendo de la misma muestra sociolingüística, en la valoración de la variedad castellana (Hernández y Samper, 2022)?
- d) ¿Existe variación sociolingüística en las valoraciones de los canarios con respecto a la variedad de habla chilena?

³ Puede encontrarse una información detallada sobre criterios teórico-metodológicos del proyecto PRESEEA en Moreno Fernández (2021a y 2021b).

2. METODOLOGÍA

Como ya hemos indicado, para llevar a cabo el estudio se ha partido de una muestra conformada por 108 informantes, todos procedentes de la isla de Gran Canaria, que, como se detalla en la Tabla 1, se distribuyen de manera equilibrada entre las diferentes variables sociológicas contempladas: sexo, edad y nivel de estudios. Además, el 48,15% de estos sujetos evaluó grabaciones correspondientes a hablantes masculinos, mientras que el 51,85% valoró grabaciones de hablantes femeninas.

		N
Sexo	Hombres	54
	Mujeres	54
Edad	Generación 1: 20 - 34 años	36
	Generación 2: 35 - 54 años	36
	Generación 3: 55 años o más	36
Nivel de estudios	1. Sin estudios o estudios primarios	36
	2. Estudios medios	36
	3. Estudios superiores	36
Voz evaluada	Voz masculina	52
	Voz femenina	56
N informantes		108

Tabla 1. *Distribución de la muestra de hablantes canarios*

En consonancia con la metodología del PRECAVES XXI, cada uno de los informantes canarios que forman parte de la muestra escuchó en total 16 grabaciones correspondientes a las 8 áreas dialectales distinguidas por Moreno Fernández (2009): castellana, andaluza, canaria, mexicana, caribeña, andina, chilena y rioplatense. Por tanto, se valoraron 2 discursos por modalidad, emitidos por una misma voz –bien de hombre, bien de mujer– y con grados de formalidad distintos: por un lado, un texto oral más o menos espontáneo –con control del tema, el tráfico en todos los casos– y, por otro lado, un fragmento –el mismo para todas las variedades– leído en voz alta⁴. Para el trabajo que aquí se presenta se ha partido, lógicamente, de los resultados obtenidos en la audición de las 2 muestras de habla chilenas; es decir, se manejan los datos correspondientes a 216 grabaciones.

El cuestionario empleado es el que se utiliza en todas las investigaciones del proyecto y está compuesto por diferentes secciones. La primera la conforma una pregunta abierta, de carácter general y previa a la audición completa de las voces, en la que se pretende conocer qué variedad consideran los sujetos que representa el

⁴ Como se ha adelantado en el apartado introductorio, en los análisis no se tendrán en cuenta, por razones de espacio, las variables voz evaluada y tipo de discurso.

español más correcto⁵. A continuación, los informantes deben responder a una serie de preguntas, tanto directas –sobre las cualidades cognitivas y afectivas de las voces que se están escuchando– como indirectas –a través de la valoración de las características socioculturales y personales de los hablantes, así como de su zona de procedencia y la cultura a la que pertenecen–. En algunas de estas cuestiones se busca una respuesta abierta, pero en la mayoría de los casos se trata de preguntas cerradas en las que se utiliza una escala de diferencial semántico de 6 grados con parejas de adjetivos opuestos, uno en cada polo de la escala. En el caso de las valoraciones indirectas a través de las características socioculturales de la persona que habla, se utilizan tres preguntas cerradas con valoración graduada (3 grados para el nivel de ingresos y el puesto de trabajo y 4 grados para el nivel de estudios)⁶.

Para el procesamiento de los resultados cuantitativos se ha empleado la propia hoja de cálculo generada por el proyecto, así como el programa IBM SPSS 28. Con el objetivo de valorar la independencia entre variables, se han aplicado la prueba de chi-cuadrado en el caso de las categóricas y el ANOVA de un factor para la comparación de medias. Se han considerado resultados significativos si $p < 0,05$.

3. EL LUGAR DE LA VARIEDAD CHILENA ENTRE LAS MODALIDADES DEL ESPAÑOL, SEGÚN LOS CANARIOS

La primera pregunta de investigación se refiere al prestigio de las diferentes variedades del español. A los informantes canarios se les ha preguntado por el lugar en el que se habla mejor este idioma y, como se recoge en el Gráfico 1, la respuesta abrumadoramente mayoritaria aglutina, como era de esperar, opciones relacionadas con la modalidad castellana (véase, para más detalles, Hernández y Samper, 2022). La variedad canaria, es decir, la propia, es citada solamente en 10 ocasiones, mientras que las modalidades caribeña, andina y rioplatense son nombradas cada una por un único informante. Ningún encuestado piensa en la variedad chilena como modelo de corrección⁷, algo que tal vez podría explicarse por la tendencia general de los hablantes a valorar con mayor facilidad las áreas que les son más próximas (Sobrino, 2018: 107). Tampoco encontramos alusiones a otras modalidades, como la andaluza o la mexicana.

⁵ Se trata de una cuestión de enorme interés porque apela a unas creencias, previas e independientes de hablantes concretos, sobre el prestigio de las diferentes modalidades.

⁶ Puede verse información detallada sobre el cuestionario y otros aspectos metodológicos del proyecto en el capítulo introductorio de este volumen monográfico, así como en Cestero y Paredes (2015a, 2015b, 2018, 2022).

⁷ Como se ha apuntado en el apartado introductorio, entre los estudiantes canarios de filología hubo 2 (1,7%) que aludieron al español chileno como el más prestigioso.

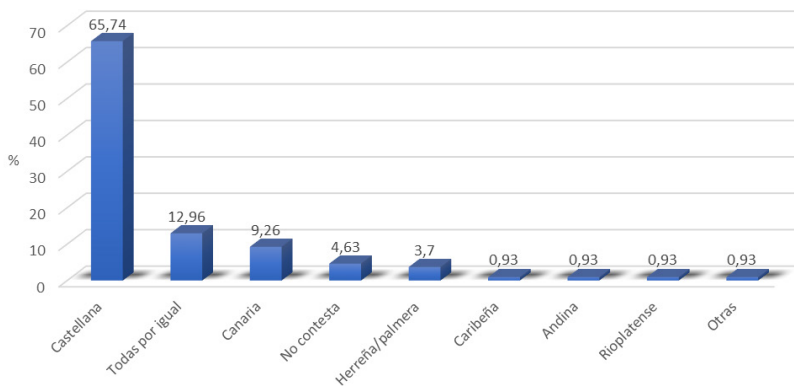


Gráfico 1. *Variedades donde se habla "mejor" el español*

4. IDENTIFICACIÓN DE LA VARIEDAD CHILENA Y SIMILITUD CON LA VARIEDAD PROPIA

4.1. *Identificación con la variedad chilena*

El Gráfico 2 muestra que la mayoría de los hablantes canarios no reconoce la variedad chilena. Si sumamos a los errores los casos en que no se aporta ninguna respuesta o aquellos en los que los informantes aluden a una procedencia general hispanoamericana, se llega casi al 80% de las grabaciones escuchadas. Solo en 48 ocasiones se identifica de manera exacta a los hablantes chilenos, lo que supone un 22,22% del total de los audios evaluados.

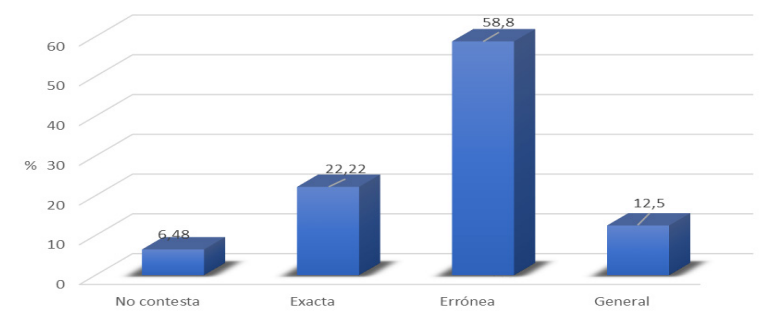


Gráfico 2. *Reconocimiento de la variedad chilena*

No son datos sorprendentes, sin embargo, ya que encontrábamos unas proporciones similares cuando analizamos las actitudes y creencias que presentaban los estudiantes de 4º curso del Grado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (Hernández y Samper, 2018). En aquella ocasión, con una muestra formada en aspectos lingüísticos, los audios chilenos fueron correctamente

identificados solo en el 22,65% de los casos (53 identificaciones exactas sobre los 234 que se escucharon).

Si atendemos a las variables sociológicas que se han tenido en cuenta en la investigación realizada, comprobamos que ni el sexo ni la edad ofrecen datos significativos: los hombres reconocen algo más la variedad chilena (26 aciertos frente a los 22 de las mujeres) y se equivocan menos (61 vs. 66); por otro lado, los jóvenes son los que más aciertos presentan (23) y los mayores, los que menos (10), mientras que la segunda generación queda en una posición intermedia con 15 reconocimientos exactos.

El tercer condicionante contemplado, el nivel de instrucción, sí se muestra como una variable que influye en la identificación de la variedad chilena por parte de los hablantes canarios ($\chi^2=14,526$; $p=0,024$). Se pone de manifiesto que los sujetos con estudios universitarios tienen un mayor grado de reconocimiento exacto de esta modalidad, ya que aciertan en 24 ocasiones, un 33,33% del total de los audios que han escuchado. A su vez, los informantes sin estudios o con estudios primarios son los que más identificaciones erróneas presentan, con un total de 50 sobre 72 (69,44%).

Cuando atendemos de manera más específica a las respuestas concretas aportadas por los sujetos de nuestra muestra, vemos que entre los reconocimientos erróneos existe una gran variedad de opciones que, además, se distribuyen de manera relativamente equilibrada (Gráfico 3):

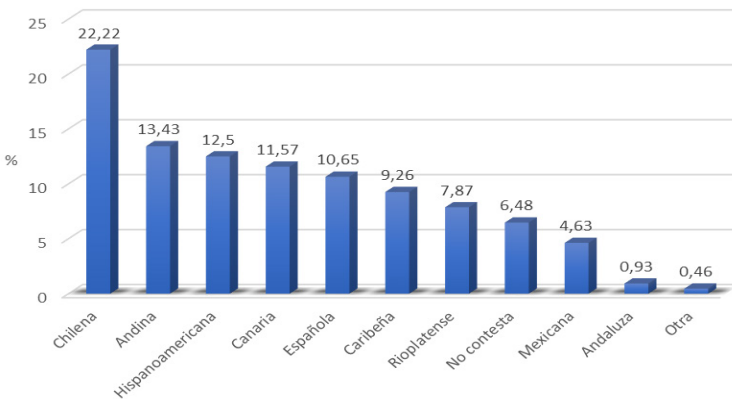


Gráfico 3. Identificaciones correctas e incorrectas de las voces chilenas

Prácticamente la mitad de las respuestas (47,69%) hace referencia, bien a una variedad hispanoamericana concreta (andina, caribeña, rioplatense o mexicana, en este orden), o bien al español americano en general (opción que aparece en 27 ocasiones). Por tanto, se puede afirmar que los canarios no reconocen exactamente la variedad chilena, pero sí los rasgos que pueden resultar comunes a diversos geolectos hispanoamericanos. Resultan más sorprendentes las vinculaciones con el español de España en general (23 casos) y, en mayor medida, con la modalidad canaria, la propia de los hablantes: en 25 ocasiones, al escuchar las voces chilenas los encuestados creen estar escuchando a hablantes canarios. Solo la modalidad andina (29) y la

identificación general como voz hispanoamericana (27) se sitúan por delante en estas respuestas erróneas.

La identificación de las variedades canaria y chilena por parte de los propios hablantes de estas dos modalidades ya se había comprobado en trabajos anteriores publicados en el seno del proyecto PRECAVES XXI. Recordemos que, en el estudio de Hernández y Samper (2018) sobre las creencias y actitudes de los canarios hacia su propia modalidad, se señala que las voces chilenas escuchadas fueron identificadas en 29 ocasiones como canarias por los propios estudiantes isleños de filología; se trata de un error de identificación que supera al producido cuando se escuchaban las voces andaluzas (en 25 casos se reconocieron como canarias) o caribeñas, que solamente se confundieron en 6 ocasiones. También en el trabajo realizado por Correa (2022) con una muestra de 40 sujetos, todos estudiantes o recién graduados de carreras técnicas, se observa esta identificación errónea: de los 20 casos en que se afirmó que hablantes de otras procedencias eran canarios, 6 (30%) correspondían a voces chilenas. El resto de las confusiones se produjeron con voces castellanas (en 2 ocasiones), andaluzas (en 5) y caribeñas (en 7). Igualmente, al analizar las actitudes de estudiantes universitarios chilenos de Lengua y Literatura Hispánica o Inglesa, Guerrero y San Martín (2018) constatan, junto al amplísimo reconocimiento de la variedad propia (95%), que en 12 de las identificaciones correctas los informantes plantean dudas acerca de la posible procedencia canaria de los hablantes chilenos que escuchan; es un dato que sitúa a la variedad isleña como la que estos encuestados sienten más próxima a la propia, algo que se confirma en estudios más recientes que trabajan con una muestra sociolingüística de informantes chilenos (Guerrero, Galassi y González, 2022; Guerrero, González y Galassi, 2023).

Cuando se analizan estas respuestas concretas a la luz de las variables sociológicas contempladas, se observa que no existen diferencias relevantes en lo que respecta al sexo ni al nivel de estudios de los informantes, con la excepción, ya comentada, del reconocimiento mucho mayor que muestran los universitarios, frente a los de formación media y básica, de la variedad chilena. El factor generacional sí ofrece, por el contrario, algunos datos más llamativos: junto al ya señalado menor acierto del origen exacto de las voces escuchadas a medida que aumenta la edad, observamos también que los jóvenes apenas confunden la variedad chilena con la canaria –tan solo sucede en 2 ocasiones, frente a 12 y 11 en los adultos y mayores, respectivamente–. De otra parte, la mayor confusión por parte de la primera generación se da, curiosamente, con la variedad rioplatense, con 12 casos frente a los 2 de los adultos y los 3 de los mayores.

4.2. Similitud de la variedad chilena escuchada con la variedad propia.

Otra de las cuestiones que se plantean en el cuestionario gira en torno al grado de proximidad que perciben los informantes entre las modalidades que están escuchando y la suya propia, en este caso, la canaria. Se utiliza para valorarlo una escala del 1 al 6, donde 1 equivale a “Totalmente diferente” y 6 a “Totalmente idéntica”. Si tenemos en cuenta los casos en que los encuestados son conscientes de estar escuchando a hablantes chilenos, es decir, si partimos de las 48 identificaciones exactas de la variedad evaluada, encontramos la distribución siguiente (Gráfico 4):

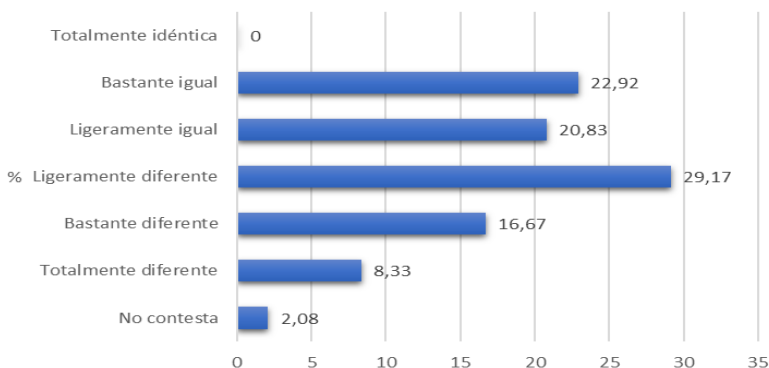


Gráfico 4. *Grado de identidad con la variedad chilena*

Aunque el 54,17% de las respuestas evidencian la percepción de algún tipo de diferencia, observamos que la respuesta mayoritaria (N=14) es la de “ligeramente diferente”, seguida por “bastante igual” (N=11) y por “ligeramente igual” (N=10). Solo en 4 ocasiones estas voces se consideran totalmente distintas, mientras que en 8 casos se aprecian como bastante diferentes. Podemos afirmar, por tanto, que los canarios no sienten la modalidad chilena como idéntica o considerablemente próxima a la suya, pero tampoco la consideran muy alejada; esta interpretación es corroborada por el 3,34 que se obtiene de promedio en la escala empleada, un dato muy superior al 2,5 recogido en el grado de identidad con la variedad castellana (Hernández y Samper, 2022). Es, sin duda, un resultado interesante, que puede traducirse después en diferencias a la hora de efectuar las valoraciones directas e indirectas en cada caso.

Hemos considerado oportuno, asimismo, contrastar el promedio citado con el que se alcanza cuando los hablantes creen, erróneamente, que están escuchando su propia modalidad, la canaria. Ante las mismas voces chilenas, y ante la misma cuestión (“Valore la proximidad entre su propia pronunciación y la de la persona que ha hablado”), en estos 25 casos se muestra un grado elevado de identidad, con un 4,64 de media; es decir, 1,3 puntos por encima de los 48 en que se han identificado correctamente. Se trata de un dato que puede relacionarse con un sentimiento de identidad, de pertenencia a una determinada comunidad que hace que, ante un mismo estímulo, se reaccione de manera diferente. En este caso, se siente una mayor cercanía con las voces que se están escuchando cuando se cree que son canarias que cuando se identifican (correctamente) como chilenas.

Cuando se contemplan las respuestas a la luz de las diferentes variables sociales, se aprecia que las mujeres se sienten más próximas a la pronunciación chilena –54,6% en el bloque de la igualdad, frente al 36% de los hombres–, al igual que los sujetos de la segunda generación –53,3% frente al 40,9% de los jóvenes y al 40% de los mayores– y que los universitarios –58,4% frente al 38,5% de los encuestados con estudios medios y al sorprendente 20% de los que solo tienen estudios básicos; recordemos que estos últimos informantes eran también los que menos reconocían la variedad chilena–.

5. PERCEPCIÓN DE LA VARIEDAD CHILENA, CREENCIAS Y ACTITUDES

En este apartado, el más extenso de la investigación, se exponen los resultados obtenidos a partir de una serie de preguntas, cerradas y abiertas, que pretenden recabar, por un lado, la valoración directa de los informantes hacia la variedad chilena y, por otro, las valoraciones indirectas, hacia la misma modalidad, a través de cuestiones relacionadas con la persona que habla (aspectos socioculturales y personales) y con el país y la cultura a la que esta pertenece. El análisis se limita, lógicamente, solo a aquellos casos en que las voces fueron correctamente identificadas por los encuestados como chilenas (N=48); nos aseguramos, de esta manera, de que las creencias y actitudes se refieren concretamente a esta modalidad, y no a cualquier otra.

5.1. Valoración directa de la variedad chilena

En la primera pregunta de esta sección, los encuestados han valorado diversos aspectos relacionados con la pronunciación de las voces que están escuchando. Una parte de las cuestiones (N=5) corresponden a características de base cognitiva (si la pronunciación es rural o urbana, si es áspera o suave...) y otra parte (N=6), a características de base afectiva (si las voces les parecen cercanas o distantes, divertidas o aburridas...). Para ello, se utilizan unas escalas de diferencial semántico de 6 grados, formadas por adjetivos opuestos como los que se acaban de señalar. El hecho de utilizar la escala de 6 grados, y no una escala impar, obliga a los encuestados a decantarse, ya que no existe un grado intermedio.

Como puede observarse en el Gráfico 5, la valoración que hacen los encuestados canarios sobre las voces chilenas que están escuchando es muy positiva, con una media general de 4,25 sobre 5. Es un dato que se acerca al que alcanza la propia modalidad de estos informantes, que asciende 4,48. De hecho, si se contemplan todas las variedades evaluadas, se comprueba que la chilena es la segunda mejor considerada, después de la canaria y seguida inmediatamente por la caribeña (4,24). Se trata de un resultado que corrobora el obtenido cuando se analizaban las valoraciones manifestadas por los estudiantes canarios de filología (Hernández y Samper, 2018: 201), solo que en aquella ocasión la distancia entre las variedades chilena y caribeña era algo mayor.

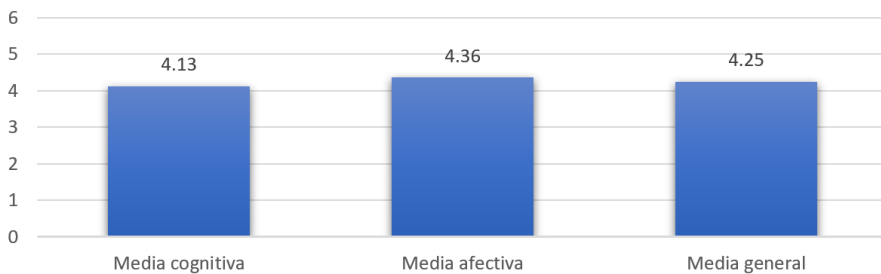


Gráfico 5. Valoración directa de la variedad chilena

Si nos centramos en las medias obtenidas en las características cognitivas y afectivas, vemos que las segundas superan a las primeras, como sucede habitualmente. Sin embargo, no se trata de una diferencia considerable (0,23 puntos), lo que pone de manifiesto que los canarios también aprecian los rasgos de la variedad chilena relacionados con el componente cognoscitivo, vinculado a su vez a “prestigios abiertos, sociales y lingüísticos” (Cestero y Paredes, 2018: 15). Recordemos, en este sentido, que el castellano –considerado modelo de español por estos mismos informantes y por los estudiantes de filología encuestados en una fase anterior– es la única variedad que obtiene sistemáticamente mayor promedio en las características cognitivas que en las afectivas (Hernández y Samper, 2018, 2022).

En lo que respecta a la valoración de cada una de las características que se han tenido en cuenta, desde el punto de vista cognitivo (Gráfico 6) se pone de manifiesto que la variedad chilena se considera sobre todo suave y urbana, pero considerablemente menos variada y rápida. En relación con las características afectivas (Gráfico 7), predomina su valoración como especialmente agradable, cercana y bonita, mientras que el único rasgo que no llega a los 4 puntos es el referido a lo divertidas que resultan estas voces.

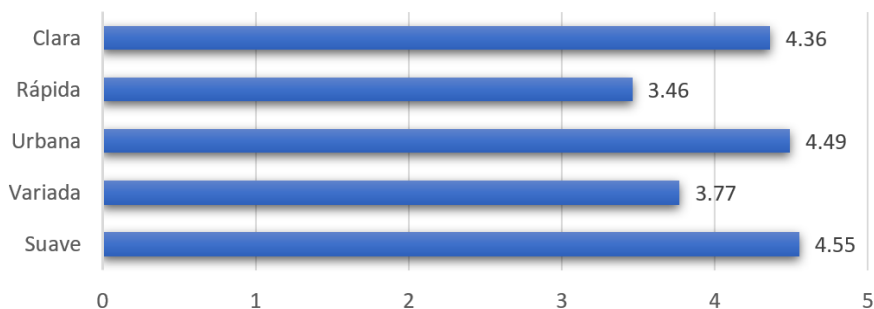


Gráfico 6. Valoración directa de la variedad chilena: características cognitivas

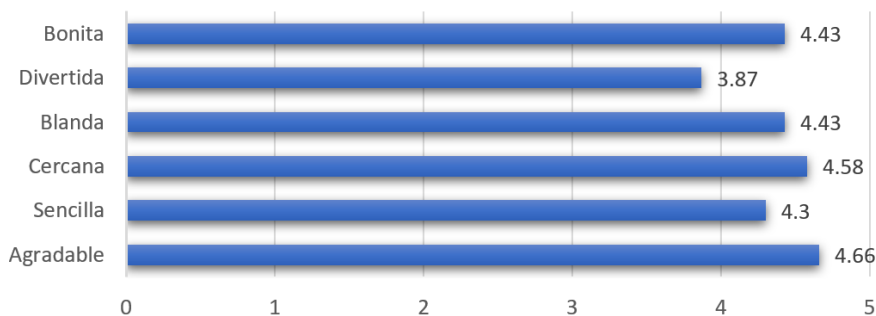


Gráfico 7. Valoración directa de la variedad chilena: características afectivas

Podemos concluir, por lo tanto, que todos los aspectos contemplados son considerados positivamente (el promedio más bajo roza el 3,5). Asimismo, se observa

que las características mejor y peor valoradas guardan una cierta coherencia: destacan, especialmente, las que muestran las medias más bajas, que se refieren a aspectos como la menor rapidez, variedad y diversión que caracterizarían a la variedad chilena. En el extremo positivo se encuentran rasgos como “suave”, “clara”, “bonita” y “agradable”. Finalmente, es destacable el promedio alcanzado por la consideración de estas voces como urbanas (4,5 sobre 6), ya que es algo que se relaciona con un tipo de prestigio abierto que parece estar en consonancia con la elevada valoración general de los aspectos cognitivos.

Ante las preguntas abiertas sobre las características positivas y negativas que se perciben al escuchar las voces correctamente identificadas como chilenas, lo primero que hay que destacar es que predominan las primeras. Los encuestados canarios valoran positivamente sobre todo los rasgos fónicos, que aparecen en 22 de las 35 ocasiones en las que se hizo referencia a alguna característica en concreto (62,86%)⁸. Las respuestas más frecuentes en este plano fónico, con diferencia, se relacionan con la melodía y la entonación. Apenas se hallan ejemplos correspondientes al nivel léxico (1) y al pragmático-discursivo (1), mientras que sí se encuentran otros casos (11) relacionados en su mayoría con la dulzura y lo agradable de las voces escuchadas. Solo en 6 ocasiones se escribió explícitamente que no había características positivas, mientras que en otras 7 no se aportó respuesta alguna. En consonancia con la alta valoración de la variedad chilena, únicamente se han registrado 20 respuestas negativas, de las cuales solo 1 (“a veces resulta algo impulsivo”) no tiene relación con aspectos fónicos. Entre estos últimos, no encontramos ningún elemento que destaque de manera evidente sobre el resto, aunque sí podemos hablar de una mayor frecuencia de las alusiones a la lentitud del habla y a la pérdida de consonantes finales (este último rasgo muy relacionado, como es bien sabido, con la variedad canaria, es decir, con la modalidad propia de los hablantes que están emitiendo estos juicios negativos). Es importante destacar que en 19 ocasiones los encuestados han manifestado de manera explícita que no valoran negativamente ningún aspecto de las voces chilenas que escuchan, mientras que en otras 9 se ha dejado esta pregunta sin responder.

El análisis de los datos obtenidos según las diferentes variables sociológicas no aporta, en su amplia mayoría, resultados estadísticamente significativos. En primer lugar, la variedad chilena recibe una mejor valoración por parte de las mujeres canarias, aunque la diferencia es mínima.

⁸ López Morales (2004: 266) afirma que los índices fonológicos tienen mucha importancia “sobre todo, cuando se controla el contenido”, como es el caso de las grabaciones del PRECAVES XXI.

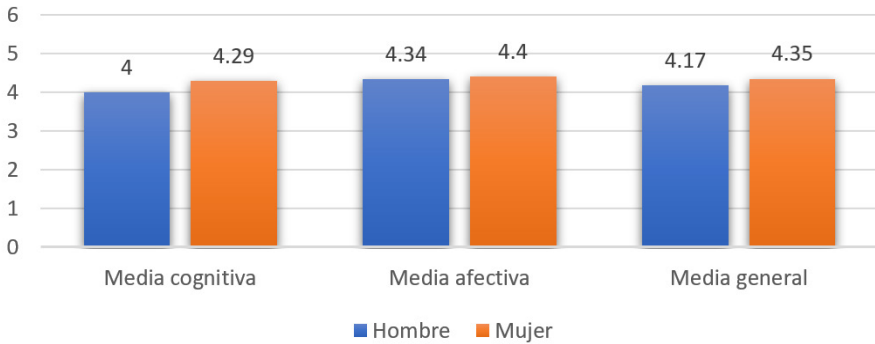


Gráfico 8. Valoración directa de la variedad chilena: sexo

En las características concretas, se reitera esta mejor valoración general por parte de las encuestadas, si bien los hombres encuentran estas voces más claras, así como más agradables y bonitas. Las distancias entre los promedios de unos y de otras, como se ha dicho anteriormente, son pequeñas; las más importantes las encontramos en las dimensiones cognitivas *variada-monótona* (0,6) y *rápida-lenta* (0,47), y en las dimensiones afectivas *cercana-distante* (0,49) y *divertida-aburrida* (0,51). En todas ellas las mujeres ofrecen medias más elevadas que los hombres.

	suave áspera	variada monótona	urbana rural	rápida lenta	clara confusa
Hombre	4,38	3,5	4,38	3,24	4,46
Mujer	4,76	4,1	4,62	3,71	4,24

Tabla 2. Valoración directa de rasgos cognitivos: sexo

	agradable desagradable	sencilla complicada	cercana distante	blanda dura	divertida aburrida	bonita fea
Hombre	4,73	4,27	4,36	4,42	3,64	4,54
Mujer	4,57	4,33	4,85	4,43	4,15	4,29

Tabla 3. Valoración directa de rasgos afectivos: sexo

El Gráfico 9 refleja que no existen tampoco diferencias importantes entre los tres grupos generacionales. Las características cognitivas obtienen una media mayor en el caso de la segunda generación, mientras que en la tercera el promedio de estos rasgos queda ligeramente por debajo de los 4 puntos. Por el contrario, los aspectos afectivos son mejor valorados por estos informantes mayores, mientras que la media más baja se encuentra entre los sujetos de 35 a 54 años. Si nos centramos en cada grupo generacional de manera independiente, los resultados más llamativos los encontramos en los encuestados de mayor edad, que presentan valores distantes en las medias cognitiva y afectiva (0,61 entre ambas). Esto significa que estos informantes de tercera

generación, que han reconocido correctamente la modalidad americana, sienten una alta estima (la más elevada de todos los grupos) por la variedad chilena, pero no la valoran tanto en sus aspectos cognoscitivos, lo que podría relacionarse con el hecho de que el 80% de ellos (8 de los 10) cree que el mejor español es el correspondiente a la zona del centro-norte peninsular, tal como se deduce de la respuesta a la pregunta directa del apartado 1.

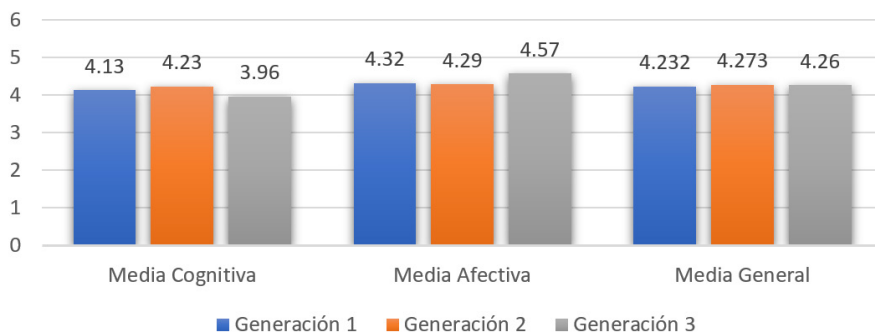


Gráfico 9. Valoración directa de la variedad chilena: edad

La consideración de las diferentes características contempladas no ofrece, como ya se ha dicho, resultados significativos en ningún caso. Entre los aspectos cognitivos, destacan los bajos promedios obtenidos por el carácter variado (3,2) y rápido (3,1) de la modalidad chilena en el caso de los informantes mayores; realmente, son estos datos los que motivan una media general por debajo de los 4 puntos, ya que la claridad y el carácter urbano del chileno alcanzan el 4,5 entre estos sujetos de mayor edad. También es llamativa la equivalencia en los promedios obtenidos por la dimensión *urbana-rural* en los 3 grupos generacionales. Las medias alcanzadas por las características afectivas son generalmente más elevadas, de manera que en ningún momento se baja del 3,67 que se observa en la dimensión *divertida-aburrida* entre los encuestados más jóvenes. Como reflejan los datos recogidos en la Tabla 5, las mejores valoraciones se producen, en su mayoría, entre los informantes de más edad.

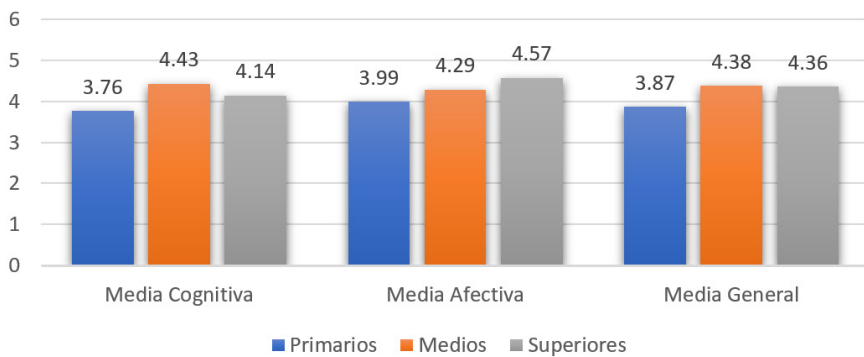
	suave áspera	variada monótona	urbana rural	rápida lenta	clara confusa
Generación 1	4,45	3,73	4,5	3,76	4,23
Generación 2	4,73	4,2	4,47	3,27	4,47
Generación 3	4,5	3,2	4,5	3,1	4,5

Tabla 4. Valoración directa de rasgos cognitivos: edad

	agradable desagradable	sencilla complicada	cercana distante	blanda dura	divertida aburrida	bonita fea
Generación 1	4,59	3,86	4,7	4,64	3,67	4,5
Generación 2	4,53	4,6	4,33	4,2	4,07	4,2
Generación 3	5	4,8	4,7	4,3	4	4,6

Tabla 5. *Valoración directa de rasgos afectivos: edad*

El último condicionante de tipo social contemplado en la investigación, el correspondiente al nivel de instrucción de los sujetos encuestados, permite ver que en las características cognitivas destacan los informantes con estudios medios, mientras que en las afectivas sobresalen los universitarios. En todos los casos, por tanto, se observa que los que peor valoran la variedad chilena son los encuestados sin estudios o con estudios primarios; estos alcanzan solo un 3,87 de media general, mientras que en los dos grupos restantes se supera el 4,30. También es destacable que las características de base cognitiva resulten mejor evaluadas que las afectivas por los informantes con un nivel de instrucción medio (si bien la diferencia es solo de 0,14 puntos de promedio), algo que no se encuentra en ninguna otra ocasión con respecto a la modalidad chilena y que recuerda a la valoración que se encuentra de manera sistemática cuando se analizan las actitudes de estos mismos hablantes canarios hacia la variedad castellana (Hernández y Samper, 2022).

Gráfico 10. *Valoración directa de la variedad chilena: estudios*

En cuanto a las dimensiones concretas que se han evaluado, resulta significativo, dentro de las cognitivas, el resultado obtenido en la pareja *rápida-lenta*: los canarios con un nivel de estudios medio creen que las voces chilenas escuchadas son considerablemente rápidas (4,25 sobre 6), mientras que los informantes de formación básica las consideran más bien lentas (2,7 sobre 6). Entre estos últimos encuestados es destacable también el bajo promedio obtenido por el carácter variado de la modalidad chilena, que llega solo al 3. Las características afectivas presentan, como viene siendo habitual, medias más elevadas que las cognitivas, y sobresalen algunas de las valoraciones de los universitarios, que se sitúan en torno a los 5 puntos

(concretamente en el carácter agradable y cercano de la variedad americana). El único dato significativo se sitúa precisamente en la pareja *cercana-distante*, en la que el elevado promedio de los sujetos con estudios superiores contrasta con el del grupo de nivel de instrucción básico, que no llega al 4.

	Suave áspera	variada monótona	urbana rural	rápida lenta*	clara confusa
Primarios	4,45	3	4,27	2,7	4,27
Medios	4,58	4	4,67	4,25	4,67
Superiores	4,58	4	4,5	3,38	4,25

Tabla 6. *Valoración directa de rasgos cognitivos: estudios*⁹

	agradable desagradable	sencilla complicada	cercana distante*	Blanda dura	divertida aburrida	bonita fea
Primarios	4,18	4,27	3,78	4,09	3,56	4,09
Medios	4,33	4,08	4,5	4,33	4	4,58
Superiores	5,04	4,42	4,92	4,63	3,92	4,5

Tabla 7. *Valoración directa de rasgos afectivos: estudios*

5.2. Valoración indirecta de la variedad chilena

Una vez recogidas las impresiones directas sobre las voces que se están escuchando, los informantes se encuentran con una serie de preguntas que buscan la valoración indirecta de la variedad evaluada por medio de cuestiones relacionadas con las características socioculturales y personales de los sujetos que hablan, así como con la zona (país en este caso) y la cultura con las que estos se vinculan.

5.2.1. Valoración de la variedad a través de la persona que habla: características socioculturales

Las primeras preguntas de la valoración indirecta se centran en las características socioculturales que los informantes atribuyen a las personas cuyas voces están escuchando, que, no olvidemos, son hablantes cultos. Los parámetros que se contemplan son los mismos que constituyen la base del modelo multidimensional laboviano, a saber: nivel de ingresos, puesto de trabajo y nivel de estudios (López Morales, 2004). Los dos primeros se evalúan mediante una escala de 3 grados (nivel de ingresos bajo, medio o alto; trabajo poco, bien o altamente cualificado), mientras que para el nivel educativo se utiliza una escala de 4 grados (sin estudios, estudios básicos, medios o superiores). Los resultados obtenidos en estas cuestiones revisten un

⁹ El asterisco indica que hay relación de dependencia entre las variables ($p < 0,05$), según informa la prueba de comparación de medias ANOVA.

indudable interés porque tienen que ver con el estatus que se supone a los hablantes y, por tanto, con el prestigio abierto de la variedad que estos emplean, como demuestra el hecho de que las modalidades estándares sean por lo general mejor valoradas según estos parámetros (véanse, entre otros, Blas Arroyo, 1995: 29; 2005: 334-335).

En el Gráfico 11 se pone de manifiesto que los informantes canarios valoran positivamente el estatus de los chilenos a los que han escuchado: les atribuyen un trabajo bien cualificado (prácticamente se alcanzan los dos puntos que remiten a esta opción), así como unos ingresos y unos estudios medios.

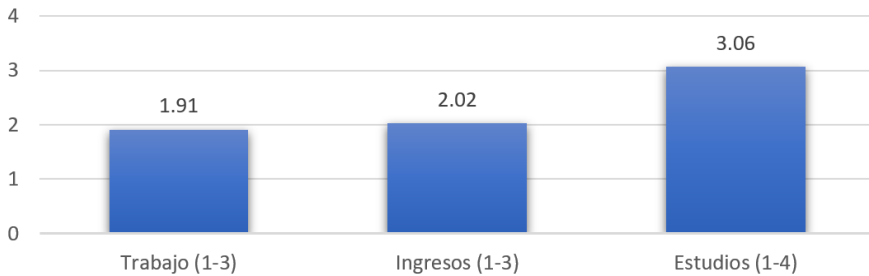


Gráfico 11. *Valoración de la variedad chilena a través de las características socioculturales de la persona que habla*

Sin embargo, aunque, efectivamente, se trata de unas valoraciones positivas, no se considera que estos hablantes (cultos) tengan un trabajo altamente cualificado –opción escogida solo en el 16,67% de los casos, frente a los que se decantan por una cualificación laboral media (56,25%) o por una baja (25%)–, unos ingresos altos –20,83%, frente a los que les atribuyen ingresos medios (58,33%) o bajos (18,75%)– o unos estudios universitarios –33,33%, frente a los que se decantan por estudios secundarios (43,75%), primarios (14,58%), o a los que piensan que estos hablantes no tienen ninguna formación (solo 3 encuestados, un 6,25%)–. Si se contrastan estos promedios con los obtenidos cuando estos mismos informantes canarios evalúan la variedad castellana (Hernández y Samper, 2022), considerada por ellos como el modelo de español (en el 68,75% de los 48 casos en que se ha identificado correctamente la modalidad se sostiene esta opinión), se observa que las medias de los centro-norteños son siempre más elevadas, lo que viene a corroborar la hipótesis planteada anteriormente sobre la relación entre las variedades estándares y la mayor valoración de los aspectos relacionados con el estatus de sus hablantes¹⁰.

En el análisis según las variables independientes sociológicas se observan algunas tendencias destacables. Las valoraciones de hombres y mujeres resultan muy similares: ellas tienen unas medias algo más elevadas en lo que respecta al puesto trabajo y, sobre todo, al nivel de ingresos que se atribuyen a los hablantes chilenos, mientras

¹⁰ Igualmente, en el estudio de Rojas (2014) a partir de las preguntas directas formuladas a 400 hablantes chilenos, el parámetro *altos recursos económicos*, lo mismo que el resto de los correspondientes al estatus, fue mejor valorado en la variedad castellana que en la modalidad propia de los encuestados, la cual destaca en las dimensiones asociadas a la solidaridad.

que la consideración del nivel de estudios es prácticamente idéntica entre ambos grupos de encuestados.

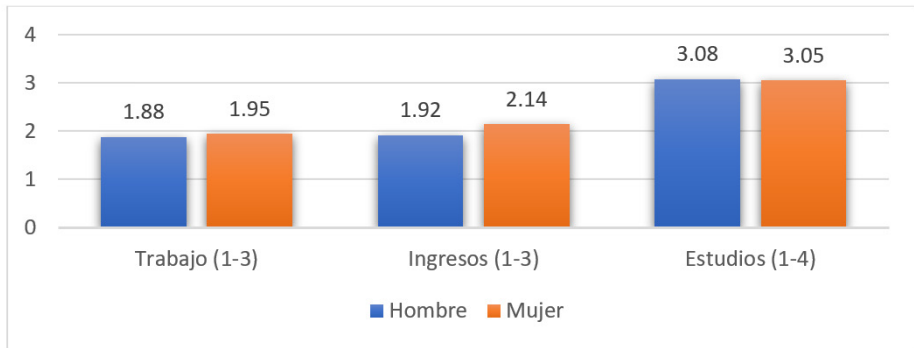


Gráfico 12. *Valoración de la variedad chilena a través de las características socioculturales de la persona que habla: sexo*

En lo que respecta a la edad, se observa que la segunda generación es la que mejores medias ofrece en todos los parámetros contemplados, mientras que los jóvenes son los que peores valoraciones hacen, excepto en lo que atañe a la formación de los hablantes chilenos.

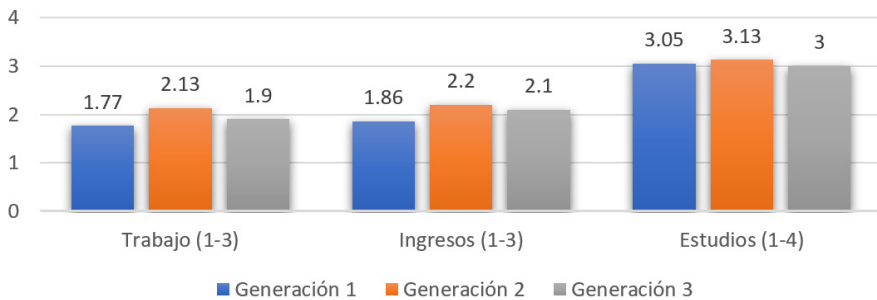


Gráfico 13. *Valoración de la variedad chilena a través de las características socioculturales de la persona que habla: edad*

El nivel de instrucción de los informantes canarios presenta unos resultados algo más interesantes, puesto que, en general, se observa una mejor consideración de las características socioculturales a medida que va aumentando la formación de los propios encuestados. Esto es especialmente evidente en el último de los parámetros, el correspondiente al nivel de estudios, que los canarios con estudios primarios puntúan con un 2,45 de media, prácticamente un punto por debajo del promedio que muestran los universitarios (3,42).

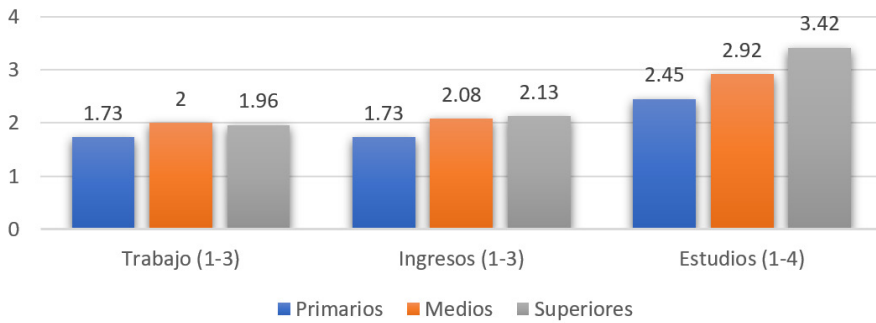


Gráfico 14. *Valoración de la variedad chilena a través de las características socioculturales de la persona que habla: estudios*

5.2.2. Valoración de la variedad chilena a través de la persona que habla: rasgos psicológicos y de carácter

En esta sección los encuestados han de valorar, de nuevo a través de una escala del 1 –polo negativo– al 6 –polo positivo–, una serie de características personales –rasgos psicológicos y de carácter– de los hablantes que están escuchando. Los resultados son muy positivos, con una media general de 4,54 sobre 6. En el Gráfico 15 se encuentran los datos correspondientes a cada uno de los parámetros evaluados.

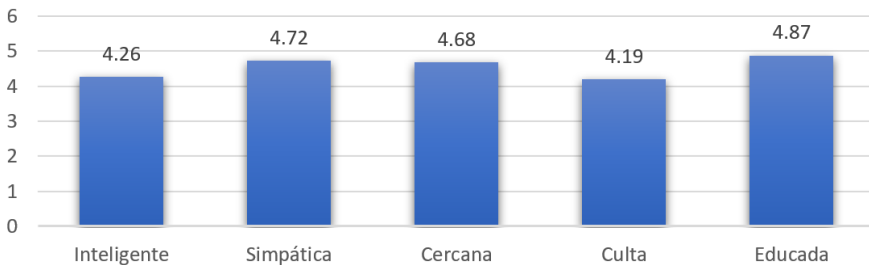


Gráfico 15. *Valoración de la variedad chilena a través de los rasgos psicológicos y del carácter atribuidos a la persona que habla*

Como hemos dicho, los informantes canarios valoran muy positivamente las cualidades personales de los hablantes chilenos, con unas medias que siempre resultan superiores a los 4 puntos sobre 6. En cuanto a la distribución de los rasgos concretos según su valoración –más cercana al 4 o más próxima al 5–, se perfila un patrón de comportamiento claro: independientemente de la educación, que suele ser muy bien evaluada en todas las modalidades¹¹, se observa una mejor consideración

¹¹ De hecho, es la cualidad que ha resultado mejor valorada en todos los estudios realizados hasta el momento sobre las actitudes de los hablantes canarios hacia las diferentes variedades del español, independiente de las características de cada una de ellas.

de características relacionadas con las habilidades sociales y las cualidades humanas, como son la simpatía y la cercanía, mientras que los promedios más bajos corresponden a capacidades de tipo cognitivo como la inteligencia y, sobre todo, la cultura. Se trata de unos datos paralelos a los hallados en el análisis de las actitudes de los estudiantes canarios de filología hacia su propia variedad (Hernández y Samper, 2018), hacia la caribeña (Hernández y Samper, 2019) y hacia la andaluza (Hernández y Samper, 2021), y que contrastan con los obtenidos por la muestra sociolingüística con respecto a la modalidad castellana (Hernández y Samper, 2022), en la que eran precisamente la inteligencia (4,81) y la cultura (4,81) –además de la educación (5,07)– las cualidades que más se valoraban; por el contrario, la simpatía y la cercanía atribuidas a estos hablantes centro-norteños presentaban medias muy por debajo de los 4 puntos (3,51 y 3,5, respectivamente), algo que no sucede en ninguna de las características atribuidas a los hablantes chilenos. Independientemente de los promedios concretos, la diferente distribución de las cualidades sociales o humanas, por un lado, y cognitivas o competenciales, por otro, apunta de nuevo hacia el diferente prestigio –abierto– de las variedades que se están considerando; encontramos en nuestra investigación, por tanto, un comportamiento similar al *patrón actitudinal diglósico* del que habla Blas Arroyo (2005: 334) tras contrastar las actitudes de un grupo de estudiantes valencianos hacia el español septentrional, por un lado, y hacia el canario, por otro (Blas Arroyo, 1995).

En cuanto a los condicionantes sociológicos que se han contemplado, ninguno de ellos ha arrojado resultados estadísticamente significativos, lo que descarta la relación de dependencia entre variables. En el Gráfico 16 se observa que las mujeres son las que presentan las medias más elevadas, con la única excepción de la dimensión *inteligente-poco inteligente*, en la que los datos de ambos grupos son prácticamente idénticos.

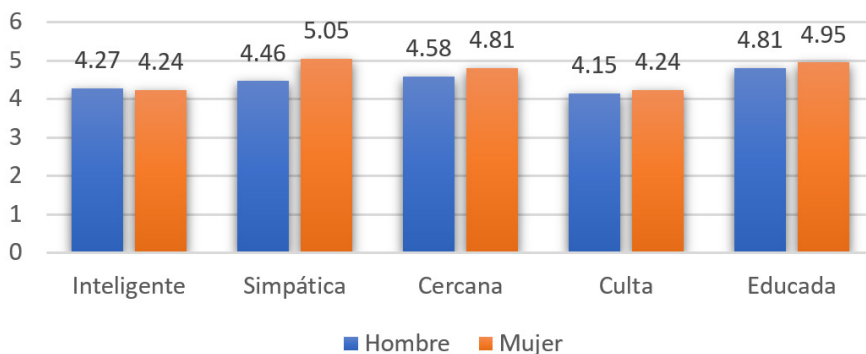


Gráfico 16. Valoración de la variedad chilena a través de los rasgos psicológicos y del carácter atribuidos a la persona que habla: sexo

Los datos según la edad de los sujetos (Gráfico 17) no permiten encontrar ningún patrón de comportamiento llamativo: la segunda generación destaca en lo relacionado con la inteligencia, la simpatía y la cercanía, pero es la que menos valora la educación; la primera generación considera que estos hablantes no son tan inteligentes, pero destaca –si bien con una diferencia escasa– en la cultura y la educación que les

atribuye; los mayores, por último, presentan las valoraciones más bajas en cuanto a la simpatía, a la cercanía y a la cultura.

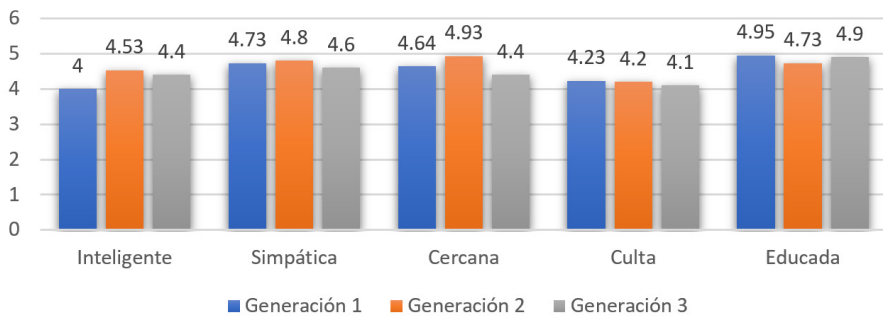


Gráfico 17. Valoración de la variedad chilena a través de los rasgos psicológicos y del carácter atribuidos a la persona que habla: edad

Finalmente, el nivel de estudios de los encuestados muestra que las valoraciones de los universitarios son más elevadas que las de los grupos de contraste. La única excepción la constituye la evaluación de la inteligencia, en la que son los informantes con estudios secundarios los que exhiben la media más alta, mientras que la diferencia más marcada a favor del grupo con más formación la encontramos en la educación que se supone a los hablantes chilenos que se están escuchando: en ella se observa un aumento paulatino del promedio a medida que se avanza en el grado de instrucción – como también sucede en la dimensión *cercana-distante*– y se trata de la única ocasión en que se superan los 5 puntos de media.

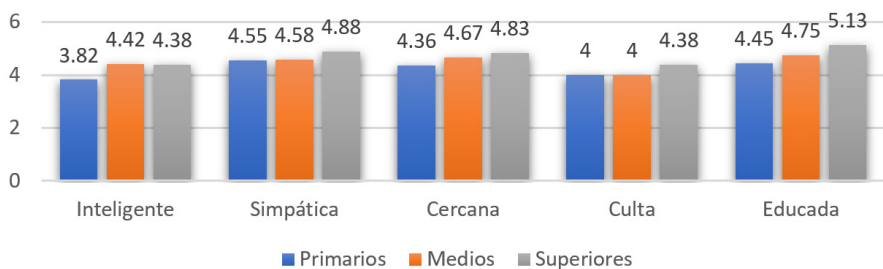


Gráfico 18. Valoración de la variedad chilena a través de los rasgos psicológicos y del carácter atribuidos a la persona que habla: estudios

5.2.3. Valoración de la variedad chilena a través del país y de la cultura

La última sección del cuestionario pretende profundizar en las creencias y actitudes hacia la variedad chilena por medio de la valoración, en escalas del 1 al 6, de diversas características relacionadas con el país y su cultura. Los promedios obtenidos en ambos casos superan los 4 puntos, si bien resulta más elevado el que se refiere al país (4,55)

que el correspondiente a la cultura (4,15). Los elementos concretos por los que se ha preguntado, junto con sus respectivas medias, se reúnen en el Gráfico 19:

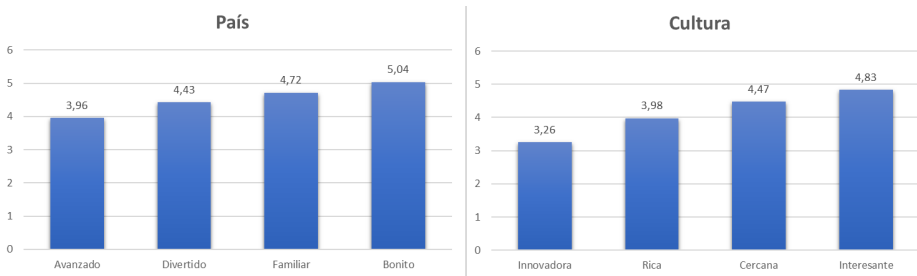


Gráfico 19. Valoración de la variedad chilena a través de la opinión que merece el país

Como se puede observar, Chile es valorado especialmente por su carácter divertido, familiar y bonito, y se asocia con una cultura fundamentalmente cercana e interesante. Se trata de cualidades que superan siempre los 4,4 puntos de promedio. Encontramos, por el contrario, tres atributos que no llegan a los 4 puntos y que coinciden, de nuevo, con características relacionadas con el estatus y el prestigio social. Aunque no son datos negativos, el país es considerado menos avanzado que divertido, familiar y bonito; y la cultura se aprecia como menos rica y como bastante menos innovadora (única media por debajo del 3,5) que cercana e interesante. Son resultados que contrastan de manera evidente con los que se encontraban para la variedad castellana (Hernández y Samper, 2022) y que revelan, de nuevo, la *dualidad diglósica* (Blas Arroyo, 1995: 34) que señalábamos con respecto a las características personales de los hablantes chilenos: a partir de la audición de las voces centro-norteñas, se hacían valoraciones muy positivas sobre el carácter avanzado de la región –dato más destacado– y sobre la riqueza –lo más apreciado– e innovación de la cultura; los resultados más bajos se encontraron en el carácter divertido y familiar de la región y en la cercanía de la cultura.

El factor sexo (Gráfico 20) no ofrece datos significativos en ninguno de los dos casos, si bien podemos destacar algunos aspectos de cierto interés. En la valoración del país, los promedios que muestran unos y otras son prácticamente idénticos salvo en lo que respecta a su carácter divertido, en el que las informantes presentan una media más elevada. También son ellas las que muestran un mayor aprecio por la cultura chilena, la encuentran más rica, cercana e interesante que los hombres canarios.

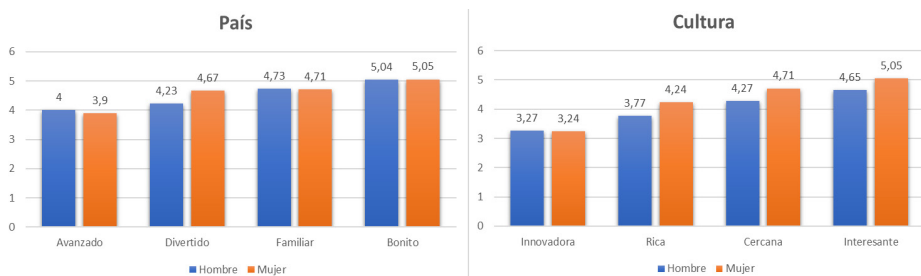


Gráfico 20. *Valoración de la variedad chilena a través de la opinión que merece el país: sexo*

La generación a la que pertenecen los encuestados tampoco parece incidir en la valoración de Chile y de su cultura (Gráfico 21), aunque los hablantes de edad intermedia ofrecen el mejor índice en ambos casos: 4,69 frente al 4,58 de los jóvenes y al 4,27 de los mayores en relación con el país; 4,42 frente al 4,25 de la tercera generación y al 3,93 de la primera en lo que respecta a la cultura. En las características concretas que se contemplan, estos informantes adultos destacan, sobre todo, en la consideración de la cultura chilena como cercana e interesante. Sin embargo, son los sujetos de mayor edad los que mejores promedios ofrecen en cuanto a su carácter innovador y a su riqueza; en estos dos aspectos se aprecia una mayor valoración a medida que aumenta la edad, un resultado que es estadísticamente significativo en el caso de la riqueza ($p=0,049$). Los encuestados más jóvenes muestran unas medias inferiores en todos los ítems, con la excepción de la cercanía cultural. En lo que respecta a la valoración del país, las diferencias entre los grupos son menores; llama la atención la media, por debajo de 4, que obtiene el carácter divertido que se atribuye a Chile por parte de los informantes de mayor edad.

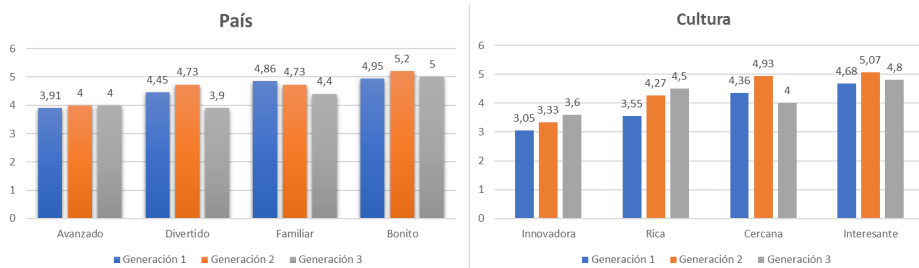


Gráfico 21. *Valoración de la variedad chilena a través de la opinión que merece el país; edad*

El último condicionante social contemplado en esta investigación muestra que los universitarios canarios son los que tienen en mayor estima al país y la cultura chilenos, con unas diferencias de medias que resultan significativas en ambos casos. Con respecto al país, estos informantes con estudios superiores presentan un promedio de 4,79, frente al 4,35 de los que tienen estudios primarios y al 4,25 de los de estudios medios ($p=0,038$); en cuanto a la cultura, las medias son 4,44 (universitarios), 3,98 (nivel medio) y 3,72 (estudios primarios) ($p=0,035$). El Gráfico 22 pone de manifiesto que los informantes más formados alcanzan medias superiores en todos los aspectos contemplados, y se puede hablar de diferencias estadísticamente relevantes en las dimensiones *familiar-extraño*, *bonito-feo* y *rica-pobre*.

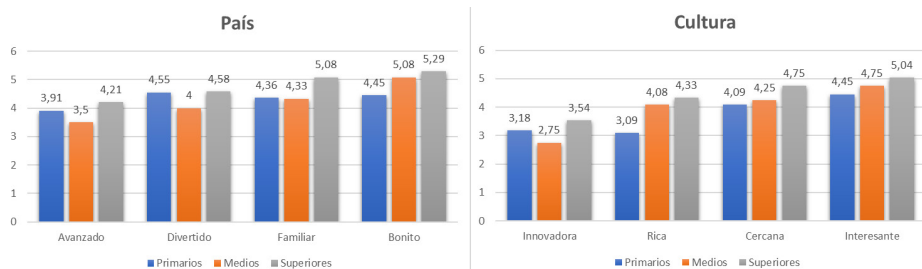


Gráfico 22. Valoración de la variedad chilena a través de la opinión que merece el país: estudios

6. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en los cuestionarios cumplimentados por 108 hablantes canarios de ambos sexos, de todos los grupos generacionales y de los tres niveles de instrucción nos permiten dar respuesta a las preguntas de investigación planteadas en el apartado introductorio.

En primer lugar, se constata que el español chileno no se encuentra entre los modelos de corrección que vienen a la mente de los canarios cuando se les plantea la primera pregunta que, recordemos, tiene un carácter general y abstracto –no depende de las voces concretas que se escuchan–. El hecho de que ningún encuestado haya mencionado esta variedad se explica, en gran parte, por el protagonismo que tiene el castellano en este sentido –aparece en algo más del 65% de los casos, lo que confirma, una vez más, el prestigio abierto de esta modalidad, sobre todo dentro del territorio español–, pero también tiene relación, creemos, con el desconocimiento que del español de Chile muestran los hablantes canarios.

En efecto, la respuesta a la segunda pregunta de investigación que nos planteábamos es contundente: las voces chilenas han sido correctamente reconocidas solo en un 22,22% de las ocasiones en que han sido escuchadas, lo que convierte a esta modalidad en la menos identificada de todas las contempladas en los trabajos del PRECAVES XXI, algo que ya sucedía entre los estudiantes canarios de filología. La correlación con las diferentes variables sociológicas ofrece resultados de interés en el caso del nivel de estudios, ya que los informantes universitarios son los que reconocen en mayor medida a los hablantes chilenos (33,33%), mientras que los que solo tienen estudios básicos son los que presentan un mayor número de errores. Se corroboran, pues, las conclusiones de estudios previos que muestran una mayor conciencia lingüística de los niveles socioculturales más altos del espectro (López, 2004: 258-259). Cuando nos centramos en los casos en que el chileno es confundido con otras variedades concretas, llama la atención el elevado número de identificaciones de estos locutores como canarios (25 casos), muy similar al que se encontró entre las respuestas de los estudiantes de filología (29), lo que subraya la estrecha relación entre dos variedades que no han sido tradicionalmente tan vinculadas como sí lo han sido la canaria y la caribeña. Hay que destacar, no obstante, que estas identificaciones de las voces chilenas

como canarias no se registran apenas –solo se encuentran 2 casos– entre los hablantes de la primera generación, quienes, sin embargo, identifican a estos hablantes en 12 ocasiones como rioplatenses. Este hallazgo puede estar relacionado con cambios en la competencia geolingüística de los hablantes, dado el mayor contacto de los jóvenes con las diferentes variedades del español gracias a Internet y a las redes sociales.

En cuanto al grado de identidad que los canarios muestran con respecto al habla chilena correctamente reconocida, los mayores porcentajes se concentran, por este orden, en aquellos casos en que se considera que esta es ligeramente diferente, bastante igual y ligeramente igual que la propia; el promedio obtenido en la escala de 6 grados es, por tanto, elevado (3,34). Aunque no se trata de datos estadísticamente significativos, son las mujeres, los adultos y los universitarios los que se sienten más próximos a la pronunciación chilena.

Las valoraciones que muestran los encuestados canarios al escuchar las grabaciones chilenas pueden considerarse muy positivas. La media obtenida en las preguntas directas (4,25) sitúa a esta modalidad en el segundo lugar de todas las evaluadas, tras la canaria y por delante de la caribeña, como ya ocurría entre los estudiantes de filología. Además, aunque los rasgos afectivos son mejor valorados (4,36), no existe una gran diferencia con respecto a la media que alcanzan las cualidades de base cognitiva (4,13), relacionadas, como es sabido, con las variedades abiertamente prestigiosas, como es el caso del castellano. En este sentido, los perfiles dibujados para el castellano y para el chileno no parecen, por tanto, muy alejados, si bien los hablantes centro-norteños son más valorados, de manera sistemática, por los aspectos cognoscitivos que por los afectivos.

La valoración indirecta de la variedad chilena a través de las características socioculturales y personales de sus hablantes, así como de la región y la cultura a la que estos pertenecen, muestra, sin embargo, un patrón claramente diferente del encontrado para el castellano y acerca la variedad chilena a otras modalidades meridionales y muy cercanas a los encuestados, como la canaria –la propia–, la caribeña y la andaluza, cuyo estudio ha sido abordado, en los tres casos, a partir de las encuestas realizadas a estudiantes canarios de filología. De esta manera, aunque los aspectos socioculturales son bien valorados y se considera que los hablantes chilenos a los que se escucha tienen un trabajo bien cualificado, así como unos ingresos y unos estudios medios, los promedios obtenidos en cada una de las tres dimensiones son sistemáticamente más bajos que los encontrados para la variedad castellana, que ocupa la primera posición entre todas las modalidades en cuanto a prestigio y estatus socioeconómico. De la misma forma, el resto de las valoraciones indirectas de la variedad chilena pueden considerarse muy positivas, si bien los mejores promedios se obtienen sistemáticamente en las cualidades humanas y afectivas (la simpatía y la cercanía de los hablantes –además de la educación–; lo divertido, familiar y bonito del país; lo interesante y cercano de la cultura), mientras que los rasgos más relacionados con cuestiones de estatus y de avance social (la inteligencia y la cultura de los hablantes, así como el carácter avanzado del país y la riqueza e innovación de la cultura) son los que muestran los promedios más bajos; justo lo contrario ocurre en el caso del castellano. Se trata de unas tendencias que concuerdan con los resultados de la primera pregunta general y abstracta sobre el modelo de español correcto y que, como se ha apuntado, resultan análogas a las encontradas para otras variedades

meridionales, así como diametralmente opuestas a las halladas cuando los informantes canarios escuchan las voces centro-norteñas.

En relación con la última pregunta que nos formulábamos al principio de este trabajo, se comprueba que las variables sociales contempladas no ofrecen resultados estadísticamente relevantes en la mayoría de las valoraciones realizadas. Sin embargo, sí se encuentran unas tendencias claras a lo largo del estudio: en general, las mujeres, los universitarios y los encuestados de la generación intermedia son los que muestran una visión más positiva de la variedad chilena.

Los resultados obtenidos en esta investigación evidencian la necesidad profundizar en la relación entre dos variedades meridionales que tradicionalmente no han sido vinculadas, pero que muestran numerosas características comunes, hasta el punto de ser confundidas por sus propios hablantes en la escucha de muestras orales de actuación. Sería conveniente, además, ampliar el estudio realizado para incluir dos variables independientes que no hemos podido tener en cuenta por razones de espacio: el tipo de discurso y la voz evaluada. Sin duda, el análisis de las actitudes de los canarios hacia la variedad chilena, tan próxima a su propia modalidad de habla, nos puede proporcionar datos muy importantes acerca de la consideración que estos hablantes muestran en relación con diversos fenómenos comunes –seseo, aspiración de la sibilante implosiva, pronunciación relajada de /x/, entre otros– cuando no median sentimientos de identidad y afiliación que sí existen hacia la propia variedad.

7. REFERENCIAS

- BLAS ARROYO, J. L. 1995. De nuevo el español y el catalán juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas. *Sintagma* 7: 29-41.
- BLAS ARROYO, J. L. 2005. *Sociolingüística del español desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- CESTERO MANCERA, A. M. y F. PAREDES GARCÍA. 2015a. Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español actual: primeros resultados del Proyecto PRECAVES XXI. *Spanish in Context* 12(2): 255-279.
- CESTERO MANCERA, A. M. y F. PAREDES GARCÍA. 2015b. Creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI: avance de un proyecto de investigación. En D. da Hora, J. R. Pedrosa, R. M. Lucena (Eds.), *ALFAL 50 anos: contribuições para os estudos linguísticos e filológicos*. pp: 652-683. João Pessoa: Ideia.
- CESTERO MANCERA, A. M. y F. PAREDES GARCÍA. 2018. Creencias y actitudes hacia las variedades cultas del español actual: el proyecto PRECAVES XXI. *Boletín de Filología* 53(2): 11-43.
- CESTERO MANCERA, A. M. y F. PAREDES GARCÍA. 2022. Creencias y actitudes de los madrileños hacia su propia variedad lingüística: la pervivencia del prestigio de la norma castellana. En A. M. Cestero Mancera y F. Paredes García (Eds.), *La percepción de la variedad castellana. Creencias y actitudes lingüísticas en el siglo XXI*. pp: 29-70. Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá.
- CORREA HERNÁNDEZ, M. 2022. *Actitudes de estudiantes y recién graduados de carreras técnicas hacia la variedad canaria*. Trabajo de fin de grado. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

- GUERRERO GONZÁLEZ, S. Y A. SAN MARTÍN NÚÑEZ. 2018. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios chilenos hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología* 53(2): 237-262.
- GUERRERO GONZÁLEZ, S., I. GALASSI OYARZÚN Y J. GONZÁLEZ RIFFO. 2022. Creencias y actitudes de los chilenos hacia la variedad castellana. En A. M. Cestero Mancera y F. Paredes García (Eds.), *La percepción de la variedad castellana. Creencias y actitudes lingüísticas en el siglo XXI*. pp: 403-441- Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá.
- GUERRERO GONZÁLEZ, GONZÁLEZ RIFFO E I. GALASSI OYARZÚN. 2023. Creencias y actitudes de los chilenos hacia su propia variedad lingüística. *Lenguas Modernas* 61(1): 17-45.
- HERNÁNDEZ CABRERA, C. E. Y M. SAMPER HERNÁNDEZ. 2018. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia las variedades cultas del español. *Boletín de Filología* 53(2): 179-208.
- HERNÁNDEZ CABRERA, C. E. Y M. SAMPER HERNÁNDEZ. 2019. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia la variedad caribeña. Ponencia presentada en el *Seminario Internacional Las investigaciones lingüísticas en el Mundo Hispánico*. La Habana.
- HERNÁNDEZ CABRERA, C. E. Y M. SAMPER HERNÁNDEZ. 2021. Creencias y actitudes de los jóvenes universitarios canarios hacia la variedad andaluza. *Philologia Hispalensis* 35(1): 95-116.
- HERNÁNDEZ CABRERA, C. E. Y M. SAMPER HERNÁNDEZ. 2022. Creencias y actitudes de los canarios hacia la variedad castellana. En A. M. Cestero Paredes y F. Paredes García (Eds.), *La percepción de la variedad castellana. Creencias y actitudes lingüísticas en el siglo XXI*, Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá.
- LÓPEZ MORALES, H. 2004. *Sociolingüística*, 3.^a ed. aumentada, Madrid, Gredos.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 2009. *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco Libros.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 2021a. Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América” (PRESEEA). *Documentos PRESEEA de trabajo*. <https://presea.linguas.net/LinkClick.aspx?fileticket=Rqwpir5QkZs%3d&tabid=92&mid=498>
- MORENO FERNÁNDEZ, F. 2021b. Guía PRESEEA para la investigación lingüística. *Documentos PRESEEA de trabajo*. <https://presea.linguas.net/LinkClick.aspx?fileticket=5BExOEtFeM0%3d&tabid=92&mid=498>
- ROJAS, D. 2014. Estatus, solidaridad y representación social de las variedades de la lengua española entre hispanohablantes de Santiago de Chile. *Literatura y Lingüística* 29: 251-270.
- SOBRINO TRIANA, R. 2018. Las variedades de español según los hispanohablantes: corrección, incorrección y agrado lingüísticos. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 5(2): 79-129.